

Continuidad y relevancia de un proceso histórico: los trabajadores golondrinas.

Bendini, Mónica Isabel, Steimbregger, Norma Graciela y Radonich, Martha Mabel.

Cita:

Bendini, Mónica Isabel, Steimbregger, Norma Graciela y Radonich, Martha Mabel (2011). *Continuidad y relevancia de un proceso histórico: los trabajadores golondrinas. XI Jornadas Argentinas de Estudios de Población. Asociación de Estudios de Población de la Argentina, Neuquén.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/xijornadasaepa/67>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eeQG/rca>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XI Jornadas Argentinas de Estudios de Población

Ciudad de Neuquén, 21-23 de septiembre de 2011

“Aquí todos se van para todos lados”.

Continuidad y relevancia de un proceso histórico: los trabajadores golondrinas¹

Mónica Isabel Bendini (mibendini@yahoo.com.ar)

Norma Graciela Steimbregger (nsteimb@fibertel.com.ar)

Martha Mabel Radonich (mmradonich@fibertel.com.ar)

Grupo de Estudios Sociales Agrarios
Facultad de Derecho y Ciencias Sociales
Universidad Nacional del Comahue

Resumen

El objetivo de esta ponencia es presentar una perspectiva analítica de los trabajadores transitorios migrantes de la fruticultura de la cuenca del río Negro que permita visualizarlos desde sus estrategias familiares de reproducción social en un contexto de expansión del gran capital. Se pone énfasis en la movilidad de los trabajadores golondrinas, su relevancia y permanencia, los contextos, las modalidades de contratación y acceso al trabajo, la configuración de circuitos y redes migratorias.

Es importante señalar las limitaciones de las estadísticas para cuantificar la mano de obra migrante estacional que arriba a la región para cubrir la demanda para cosecha, debiéndose recurrir a la interrelación de fuentes de datos. En este sentido, la estrategia metodológica combina procedimientos de naturaleza extensiva e intensiva en los momentos de recolección y análisis de los datos en áreas de destino y de origen. La aproximación empírica abarca etapas que integran los niveles macro estructural y microsocioal.

La importancia que tiene la migración estacional en norte de la Patagonia se confirma a partir de la triangulación de las fuentes y datos. Esto permitió explorar en las estrategias de reproducción familiar de los migrantes, en la lógica empresarial orientada a satisfacer la demanda de mano de obra en épocas de mayores requerimientos y en la acción del estado. La articulación entre áreas y actividades productivas genera circuitos migratorios o pendulares que no llegan a constituir cambios definitivos de residencia y que asumen significado social por su rol en las estrategias de reproducción social. Así, entendemos que el movimiento estacional es una parte significativa de las estrategias de reproducción familiar en los períodos de desocupación o subocupación en las áreas de origen frente a la oferta laboral para la cosecha de manzanas y peras.

Palabras claves: trabajadores migrantes estacionales; estrategias familiares de reproducción social; redes migratorias; fruticultura del norte de la Patagonia.

¹ Esta ponencia forma parte de los avances del proyecto Grupo de Estudios Sociales Agrarios, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Universidad Nacional del Comahue, FONCYT- PICT 38146 *Trabajadores migrantes en regiones agrícolas de exportación*. Una versión preliminar fue presentada en Jornadas sobre la problemática agraria. Cátedra Horacio Giberti. IADE Centro Cultural de la Cooperación, julio 2011.

Introducción

“Todos los años, y en lugares de Argentina tan alejados entre sí como el Alto Valle del Río Negro, los valles de Salta y Jujuy o la llanura chaqueña, se produce un hecho con características similares: la llegada de grandes contingentes de migrantes que vienen a participar en la cosecha de los principales productos locales. Llegan por distintos medios, solos, en pequeños grupos o con sus familias, compartiendo una existencia caracterizada por la miseria, el desamparo y la incertidumbre”. (Reboratti, 1983:1)

Ya en 1982 Carlos Reboratti y Cristina Sabalain en *Vendimia, Zafra y alzada: migraciones estacionales en Argentina*, daban cuenta de la importancia de los desplazamientos de trabajadores estacionales en los años setenta y ochenta, quienes llegaban a recorrer largas distancias para emplearse temporariamente en áreas con fuerte demanda de mano obra para la tarea de cosecha. Estos destinos constituían destinos de esperanza, de empleo, de ingresos. Sin embargo, ese relato no pertenece a una época pasada, por el contrario, son fenómenos que no sólo continúan existiendo en diferentes sistemas de agricultura intensiva sino que incluso presenta una complejización renovada a partir de la expansión concentrada del capital.

Para el migrante estacional, la incorporación a un mercado de trabajo distante, temporario, alejado de su familia, representa una opción ventajosa o es la opción frente al desempleo, al subempleo y a condiciones adversas de existencia en su lugar de origen. Es decir, el movimiento estacional forma parte esencial de las estrategias de reproducción social de los trabajadores como respuesta alternativa a la migración definitiva.

Por lo expresado, el propósito de esta ponencia es presentar una perspectiva analítica de los trabajadores transitorios migrantes de la fruticultura de la cuenca del río Negro que permita visualizarlos desde sus estrategias familiares de reproducción social en un contexto sectorial y regional de expansión del gran capital con aumento del trabajo estacional y revitalización de la movilidad territorial de la mano de obra. Se trata de comprender las formas de inserción o inclusión subalterna acompañada de marginación del eslabón más débil y hacer visibles a los trabajadores migrantes estacionales que han permanecido en situación de opacidad sociopolítica y sindical durante décadas. Se pone énfasis en la movilidad histórica de los trabajadores golondrinas, la relevancia y permanencia de los flujos, los contextos migratorios, las modalidades de contratación laboral y acceso al trabajo, la configuración de circuitos y redes migratorias; aspectos fuertemente vinculados con los cambios producidos en la modernización concentrada del agro y en la propia ruralidad, en especial, en regiones agroexportadoras de productos en fresco.

El texto se enmarca en una línea de investigación de más de diez años que realizan investigadores del GESA en la fruticultura de peras y manzanas. Abarca un recorrido histórico del proceso migratorio, su registro, tipología actualizada de migrantes, y de las formas de intermediación y enganche/reclutamiento. El caso pone de manifiesto la relevancia y continuidad de su presencia, siempre oculta y poco visible, y que en los últimos años, a través de denuncias y sanciones, van perdiendo esa opacidad.

El registro de la migración estacional

Son conocidas en nuestro país las dificultades para estimar el volumen de los asalariados agropecuarios y especialmente, los estacionales. Los períodos de referencia de los censos poblacionales (mes de octubre), no registran los trabajadores vinculados con las principales cosechas del país, de modo que los poco más de 490.000 asalariados agropecuarios relevados en 2001 de hecho subregistran a los trabajadores transitorios.

Sabalain y Reboratti (1982) hicieron una estimación de 600.000 migrantes estacionales, esta estimación fue aproximada dado que según Benencia (2001), es muy difícil estimar esta mano de obra a través de los censos nacionales. Mas recientemente, en los años 2000, Roberto Benencia (2001 y 2007) considera que serían unos 350.000 los trabajadores migrantes; dando cuenta de una reducción de los flujos vinculado principalmente por mecanización de cosechas que reduce o elimina la necesidad temporaria de mano de obra. Además, la incorporación tecnológica concentra y disminuye la mano de obra ociosa, acortando la estacionalidad de las tareas (Trpin y Rau, 2009). Como menciona Giarracca (2000: 15 y 16), “En primer lugar, se ha planteado que la llamada modernización del agro ha dado lugar al aumento del porcentaje de trabajadores transitorios y a la disminución del número de permanentes”. En segundo lugar, “el cambio técnico modifica pautas de estacionalidad clásica, relacionadas con las características propias de los ciclos agrícolas (...). Y en tercer lugar, los cambios tecnológicos profundizan la diferenciación del mercado de trabajo al diversificarse las calificaciones demandadas”.

Según Rau (2009), el Registro Nacional de Trabajadores Rurales y Estibadores (RENATRE) estimaba para 2003 entre 1,3 / 1,5 millones de trabajadores rurales, pero su registro alcanzaba a la mitad, unas 650.000 personas. De este total, se estima que el 40 % (o sea 260.000 de su nómina de trabajadores) corresponde a transitorios. A su vez, el autor identifica diversas actividades que requieren mano de obra concentrada estacional: en el NOA (tabaco en Jujuy,

limón en fresco y azúcar en Tucumán), y en Cuyo (vitivinicultura en Mendoza y San Juan), en NEA (yerba mate en Misiones, naranjas y mandarinas en Entre Ríos), en el norte de la Patagonia (peras y manzanas en Río Negro y Neuquén); en la Patagonia sur particularmente en Chubut (esquila lanera); olivicultura en Catamarca y provincias cuyanas; maní en el sur de Córdoba; desfloración de granos en región pampeana; marginalmente, hortalizas pesadas (papa, cebolla y ajo) en el sureste de Buenos Aires, Córdoba, Mendoza, Tucumán y Santiago del Estero; enclaves de frutas rojas en zona pampeana, Cuyo y NOA, fruta de carozo en el nordeste de Buenos Aires y oeste de Corrientes; algodón en Chaco y norte de Santa Fe; ganadería bovina extensiva en región pampeana; la actividad arrocera en Corrientes; ganadería bovina extensiva en región pampeana. (Rau, 2009)

No todas estas actividades requieren fuerza de trabajo extralocal. Sin embargo, la migración estacional en el agro, como ya señalaban Sabalain y Reboratti (1980) en los sesenta y setenta, sigue siendo relevante principalmente en cultivos como uva de mesa, manzanas y peras, desfloración del maíz, cebolla, olivo, tomate, esquila, maní en proceso de mecanización. La continuidad de este fenómeno ha sido validada por numerosos estudios acerca de la migración estacional desde diferentes disciplinas científicas y propuestas teórico-metodológicas para su abordaje. Entre ellos, se pueden mencionar desarrollos empíricos más recientes como los de Benencia, Forni, Neiman, Quaranta, Tadeo, Palacios, Bidaseca, Berenguer, Ciarallo, Bardomas, Trpin, Giarraca, Steimbregger, Bendini, Tasso, Radonich, Sabatino, Aparicio, Bardomás, Trincherro y otros investigadores, quienes validan la vigencia del trabajo migrante para cosechas no mecanizada, especialmente en áreas de exportación de producción en fresco con fuertes requerimientos de mano de obra estacional y escasa disponibilidad de trabajadores locales. En la fruticultura del norte de la Patagonia, dentro de los asalariados agrarios, los trabajadores que realizan la cosecha de frutas con mayoría de extralocales, están subestimados. Además existen, aunque en menor medida, otros requerimientos puntuales a lo largo del año (poda, raleo, entre las tareas culturales más relevantes) que también ocupan trabajadores migrantes estacionales. De todos modos, la fuerte estacionalidad que caracteriza a la fruticultura exige los mayores requerimientos de mano de obra para la época de recolección de la fruta.

Por lo tanto, la complejidad teórica y empírica de la migración estacional asociada al trabajo agrícola requiere de la vinculación a contextos sociales más amplios que la que surge de la oferta y la demanda en el mercado laboral, involucra orientación de las políticas, significados sociales del movimiento, valores culturales.

El Caso

La cuenca frutícola del río Negro abarca el valle medio inferior del río Neuquén, valle inferior del río Limay, y los valles superior y medio del río Negro en las provincias de Neuquén y Río Negro. Se puede dividir por un lado, el tradicional Alto Valle donde se desarrolló inicialmente la actividad frutícola desde los años treinta abarcando desde Contraalmirante Cordero hasta Chichinales en un recorrido de 100 km aproximadamente. Por otro, las nuevas áreas de producción, ubicadas en el valle medio-inferior del río Neuquén (provincia del Neuquén) y el valle medio del río Negro (provincia de Río Negro).

La fruticultura del norte de la Patagonia experimenta importantes cambios vinculados con el dinamismo que adquiere el capital multinacional, lo que produce no sólo una profunda y compleja reestructuración de la tradicional zona de producción de peras y manzanas, sino también la expansión de las fronteras agrícolas con características empresariales y a escala en nuevas áreas de la cuenca frutícola. Las transformaciones se manifiestan en las comunidades locales: en las actividades agrarias tradicionales y en el uso del suelo rural; en el mercado de trabajo regional; y en las relaciones de poder y vínculos sociales.

Este caso se selecciona a nivel nacional por ser el que mayor volumen de migrantes ocupa; por su temprana presencia ya que acompañan el desarrollo de la actividad desde sus inicios, hace casi ochenta años; y por ser uno de los casos en que, lejos de disminuir, aumenta su volumen y complejidad.

Apropiación teórica e investigación empírica

La articulación entre áreas y actividades productivas genera circuitos migratorios o pendulares de duración variable que no llegan a constituir cambios definitivos de residencia y que asumen significado social por su rol en las estrategias de reproducción. Así pues, entendemos que el movimiento estacional es una parte significativa de las estrategias de reproducción familiar en los períodos de desocupación o subocupación en las áreas de origen frente a la oferta laboral que se produce en la región. Tratamos de profundizar en dicha movilidad como proyecto dentro de estrategias de vida y en su función reproductiva.

Tradicionalmente la noción de residencia única definía el carácter de la movilidad; sin embargo, la multiplicidad y duración de las trayectorias redefine el concepto al disminuir la importancia de la residencia única. Emergen categorías nuevas tales como residencias

principal/secundaria, múltiples, ocasionales, sucesivas. El término espacio de vida completa al de desplazamiento porque delimita el espacio en el que se realizan todas las actividades.

Otros autores incorporan el concepto de territorios de migración. Como expresa Lara (2006), las desigualdades regionales y la jerarquización de los territorios intensifican los desplazamientos migratorios de trabajadores, y estimulan un encadenamiento de movimientos a diferentes escalas geográficas: locales, regionales, nacionales e internacionales. Dentro de este complejo fenómeno social, las migraciones estacionales entre regiones “operan como vasos comunicantes, conectando espacios (...), suscitando nuevas configuraciones y nuevos agentes territoriales, así como nuevos tipos de actores sociales en el campo laboral político, económico y cultural” (Lara 2009: s/e).

En el contexto de la migración, se introduce otro concepto: la migración por sustitución. Esta noción se refiere a la inserción de migrantes en los segmentos del mercado de trabajo dejado vacío por otra mano de obra.

Así, la complejidad teórica y empírica de la migración estacional asociada al trabajo agrícola requiere de desarrollos metodológicos que permitan develar los desplazamientos transitorios de trabajadores para superar la opacidad social y la homogeneidad del fenómeno. Ante la escasez de datos y el subregistro, las fuentes primarias de información aparecen como instrumentos clave que valorizan la perspectiva del actor, en este caso de la familia migrante para quien volver a partir representa la estrategia de reproducción social, la única o la mejor opción de mejorar sus condiciones de vida. Nos aproximamos a esta complejidad y desarrollamos la investigación empírica no sólo desde los condicionantes y contextos, sino recuperando su interioridad y sus lógicas.

La aproximación empírica abarca distintos momentos que integran los niveles de análisis macro estructural y microsocioal desde una doble aproximación por tipo de fuente de datos (documental/estadístico y vivenciales), y por abordaje (cuantitativo y cualitativo).

1. Encuestas y entrevistas semiestructuradas con observación en terreno en lugares de destino², y entrevistas a informantes claves del ámbito público y privado (personal

² En la temporada 2001/2002, se realizaron encuestas en una de las zonas de expansión, el Valle Medio, a 61 trabajadores migrantes estacionales. Se entrevistaron trabajadores golondrinas en las principales localidades que reciben mayor flujo migratorio (Lamarque y Chimpay) y en 7 empresas de la región, las cuales contratan mayores volúmenes de migrantes estacionales (muestreo por escalón múltiple intencional y por cuota). En la temporada 2007/2008, se realizaron 30 entrevistas con bajo nivel de estructuración. En la temporada 2006/2007 se realizaron encuestas a 250 trabajadores golondrinas en la otra zona de expansión, El Chañar, y 35 entrevistas en profundidad durante la temporada 2007/2008. Proyectos GESA 037, FADECS, Universidad Nacional del Comahue y GESA-ANPCyT. PICT 38146.

jerárquico de empresas, productores, funcionarios y técnicos del sector público, dirigentes gremiales, entre otros). Se delineó el perfil sociodemográfico de los trabajadores golondrinas, y se construyó una tipología de migrantes estacionales en base a su inserción laboral, el origen y dirección de la movilidad y los condicionantes del movimiento.

2. El segundo trabajo de campo realizado en la temporada 2007/2008, permitió actualizar y profundizar el perfil sociodemográfico, las condiciones laborales y de vida en lugar de destino y redefinir la tipología de migrantes estacionales. Muestra por cuotas: edad, temporadas realizadas, nivel de instrucción, tipo de residencia habitual a los fines de entrevistar al migrante y familia en sus lugares de origen.
3. En tercer lugar, se realizaron entrevistas semiestructuradas a trabajadores golondrinas y sus familias en áreas de origen y destino (localidades de Tucumán y Santiago del Estero, Alto Valle y Valle Medio) en 2008 y 2011³, en el marco de PICT y de un Estudio PROINDER–GESA, se hizo hincapié en la dimensión diacrónica (continuidades y rupturas en el desplazamiento) y en las configuraciones espaciales y temporales del trabajo a nivel individual, familiar y de la comunidad. La información primaria obtenida a través de estas entrevistas se complementó con otras técnicas cualitativas de recolección, tales como observación etnográfica y entrevistas con bajo grado de estructuración dirigidas a informantes calificados en áreas de origen (transportistas, intermediarios/líderes, dirigentes sindicales y funcionarios) vinculados con el fenómeno migratorio.
4. Elaboración de una tipología de intermediarios (Steimbregger, 2004 y 2009; Bendini y Steimbregger, 2008; PROINDER-GESA, 2011).

Historia de la migración

Los migrantes estacionales en los valles del río Negro acompañan desde el inicio el desarrollo de la actividad frutícola, situación que se relaciona con la baja disponibilidad de mano de obra y con ventajas relativas referida a costo y disciplinamiento (Bendini y Redonich, 1999).

³ En la provincia de Santiago del Estero se realizaron entrevistas a migrantes algunos también cabecillas en las localidades de Termas de Río Hondo, Colonia Tingo, Paraje Mansupa, Paraje Acos, Pozo de Huascho. En la provincia de Tucumán en las localidades de León Ruges, Asentamiento Mercedes, Amberes, Monteros, Santa Lucía, Villa Quinteros y Acherai, Famaillá, Barrio el Cruce y la Reducción.

Un proceso interesante que se visualiza tiene que ver con la migración por sustitución dejando nichos de trabajo más descalificado y precarios a otros migrantes. Esta situación es posible porque los primeros se van incorporando a los nuevos mercados de trabajo agrícola, espacios laborales percibidos como más limpios, “menos bruto”, con menores exigencias físicas o mejor retribuidas. Es decir, van apareciendo nuevos trabajadores migrantes que se insertan en los segmentos del mercado de trabajo, dejados vacíos por aquella mano de obra que ya no migra o que se reorienta hacia otras áreas más dinámicas donde vislumbran salarios más elevados.

En el contexto de destino de este estudio, la sustitución se expresa doblemente. En primer lugar, en el cambio de los históricos migrantes de origen internacional limítrofe por mano de obra de origen nacional (trabajadores estacionales tucumanos que fueron ocupando los espacios laborales dejados por los migrantes estacionales chilenos), también se observa entre extralocales nacionales, al disminuir o mantenerse los flujos estacionales de trabajadores tucumanos y aumentar la presencia de santiagueños y, más recientemente, se ha podido identificar el ingreso creciente de correntinos y chaqueños. A esta sustitución por origen, se suma por otro lado, la sustitución de pautas en la organización de la migración al interior de la unidad doméstica, reemplazándose los clásicos movimientos del grupo familiar por movimientos más de tipo individual, casi exclusivamente masculinos.

En estos cambios, hay procesos convergentes de: nuevas actividades y planes sociales en lugares de origen, mecanización de tradicionales cosechas y crisis de pequeña producción, estrategias empresariales y formas de intermediación (calificación, disciplinamiento, productividad, resistencia física, organización de cuadrillas) que influyen en la reorientación de la demanda y en las características sociodemográficas de los flujos migratorios.

No puede soslayarse el conflicto del Beagle a fines de 1978, que se transforma en una bisagra histórica que marca un antes y un después en la historia de la migración al interrumpir de manera transitoria ese flujo. Con este hecho se re direcciona y dinamiza el flujo de trabajadores norteños, incluyendo mano de obra boliviana, que aparece como alternativa a la problemática planteada. Los trabajadores del norte, especialmente los tucumanos, se concentraban en el sector oriental del Alto Valle, lo cual está vinculado con su trayectoria histórica hacia el Valle Medio para la cosecha del tomate y desde allí, fueron ingresando por el este al Alto Valle para trabajar en la recolección de la fruta. Por el contrario, la mayor presencia de trabajadores migrantes chilenos se concentraba en el sector occidental coincidiendo con el área de ingreso a la región desde el país vecino.

En pocos años descendió abruptamente ese flujo, de 6.250 trabajadores para el período 1980-1989, en el período 1990-2003 la cifra descendía a 1.159 (Radonich, Trpin y Ciarallo, 2009). Mientras tanto, en este período en las nuevas áreas de expansión frutícola donde predomina una organización empresarial y a escala, se consolida fuertemente el flujo de trabajadores golondrinas provenientes del norte argentino. Si bien hay continuidad de trabajo migrante en las zonas tradicionales (la mitad de transitorios) hay presencia de chilenos radicados, es en las nuevas áreas de expansión con organización empresarial donde prevalecen (3/4 del total de transitorios estacionales).

Volumen de la mano de obra migrante

Como fuera mencionado, es difícil cuantificar la cantidad de trabajadores migrantes estacionales que arriban todos los años a la cuenca frutícola del río Negro para la cosecha.

Los datos relevados por el Censo Provincial de Agricultura Bajo Riego⁴ (CAR, 2005), muestran que durante el período de mayor requerimiento (febrero), el número de personas ocupadas no familiares⁵ en chacra es de aproximadamente 25.000 trabajadores. De este volumen, los trabajadores transitorios solo de cosecha representan el 72 % (17.500), y por cada trabajador permanente se incorporan aproximadamente 3 trabajadores transitorios cosecheros. Esta tasa aumenta sustantivamente de acuerdo a lo registrado en los años 90 cuando los cosecheros eran el 40% de los asalariados y la relación transitorios / permanentes se ubicaba entre 2 y 2,4 según la zona.

Los asalariados permanentes disminuyen levemente o se mantienen, pero se observa una fuerte disminución de la mano de obra familiar. En relación, aumentan los trabajadores transitorios cuya importancia crece notoriamente en el mercado de trabajo local. Para el año 2005, estudios regionales dan cuenta que del total de la fuerza de trabajo transitoria en cosecha (estacional), aproximadamente la mitad (5.500) correspondía a mano de obra extrarregional para el tradicional Alto Valle y un 75% en el Valle Medio 4.300 que se condice con fuentes de la Unión Argentina de Trabajadores Rurales y Estibadores –UATRE- (Bendini y Tsakoumagkos, 1999, Alvaro, 2008, Steimbregger, 2009). Sin embargo, y a pesar de un progresivo blanqueo a través de la acción del estado, de organismos de Trabajo y Empleo, de la Justicia, de la Administración Federal de Ingresos Públicos AFIP de organismos sindicales

⁴ El Car 2005 es un relevamiento censal realizado sólo en los valles irrigados de la provincia de Río Negro.

⁵ Corresponde a permanentes no familiares (6.705) y transitorios para tareas generales, poda, raleo cosecha (18.947).

como UATRE y más actualmente por los requerimientos para el traslado gratuito por el gobierno de Tucumán. Recientes trabajos de campo y estimaciones de fuentes sindicales y gubernamentales, confirman las expresiones de Sabalain y Reboratti para los años sesenta y setenta, y de Benencia para los noventa, en tanto dan cuenta de la continuidad del histórico subregistro de la mano de obra transitoria y especialmente, de los trabajadores extrarregionales por persistencia de trabajo no declarado y mayores volúmenes (formas de intermediación múltiples, pseudocooperativas). Las estimaciones realizadas sobre trabajadores extrarregionales según fuentes de origen y destino, expresan el aumento de la relación transitorios migrantes / transitorios locales, a la tercera parte, es decir, el 77% del total de trabajadores transitorios cosecheros para toda la cuenca, son migrantes estacionales.

Existen, aunque en menor medida, otros requerimientos puntuales a lo largo del año (poda, raleo). De todos modos, hay una fuerte estacionalidad que caracteriza a la fruticultura y determina elevados requerimientos de trabajo en la época de recolección de la fruta (diciembre hasta abril).

El Secretario de la Regional Río Negro y Neuquén de UATRE, sostiene que en el año 2003 llegaron a la zona 6.000 golondrinas, al siguiente año la cifra ascendió a 9.000 trabajadores y en la cosecha 2005-2006 se esperaban entre 10 y 11 mil trabajadores provenientes desde las distintas provincias del norte del país, finalmente llegaron 9.500. Este incremento se debe, no sólo por aumento del volumen producido, sino a la estrategia de las empresas de cosechar en el menor tiempo posible y así reducir los costos que involucra mantener mano de obra ociosa (Trpin y Rau, 2009).

En las temporadas 2007 y 2008, durante el mes de marzo caracterizado por el de mayor requerimiento se contabiliza un total de 25.900 personas ocupadas en toda la cuenca frutícola. De este total, las tres cuartas partes (18.782 trabajadores) corresponden a trabajadores estacionales (locales y extrarregionales); lo cual permite deducir la importancia de esta movilidad. Solamente teniendo en cuenta las estimaciones de la Secretaría de Trabajo de la Provincia de Tucumán, entre octubre de 2007 y marzo de 2008 se registraron un total de 163 viajes en colectivos que fueron realizados a través del Estado provincial hacia los valles frutícolas de Río Negro y Neuquén, lo cual corresponde aproximadamente a 7.900 tucumanos. Un empresario tucumano dedicado al transporte de trabajadores golondrinas, declaró haber traslado por su cuenta alrededor de 3.000 norteños durante esa temporada (GESA, 2007/2011). Esta misma fuente a partir de las encuestas realizadas a los trabajadores

migrantes revela que cerca del 40 por ciento se traslada en colectivos de línea, lo cual eleva aún más el número de trabajadores que arribarían a la región para la cosecha de la fruta.

En la temporada siguiente (2008/09) fuentes oficiales regionales estimaron que habían arribado unos 15.000 cosecheros, representando entre 30 a 40 % más que los verificados en las temporadas anteriores. Confirmando esta tendencia, en la última temporada, 2010/11, diferentes fuentes oficiales y particulares dan cuenta de la presencia de entre 20.000 y 25.000 trabajadores temporarios extrarregionales.

Lo valores analizados anteriormente indican una tendencia creciente en los desplazamientos de trabajadores migrantes estacionales para la época de cosecha en nuestra región; lo cual está relacionado con el aumento de la producción y por lo tanto una mayor demanda de mano de obra no cubierta localmente. El testimonio del Secretario de Trabajo de la provincia de Tucumán (2011) expresa claramente esta tendencia: *“se estiman unas 3.000 personas más en Tucumán que van a Río Negro y Neuquén”*.

De acuerdo a los datos, la demanda estacional de mano de obra extrarregional persiste y se incrementa. Algunas de las razones fundamentales que explican la continuidad de los desplazamientos son:

- en la zona tradicional no se han modificado significativamente los requerimientos de mano de obra estacional a pesar de los diferenciales procesos de reconversión del monte frutal, tienden a hacer un uso más eficiente de la mano de obra, conformándose cuadrillas de cosechadores.
- en las nuevas áreas de expansión de la fruticultura se advierte una necesidad creciente de mano de obra estacional para la cosecha como consecuencia de la constante expansión de la superficie implantada y los mayores rendimientos, crecientes volúmenes.

Se identificaron trabajadores golondrinas que se insertan en circuitos migratorios que ponen de manifiesto la presencia de una mano de obra migrante multiocupada, que combina actividades agrarias limón, tabaco, uva de mesa, olivo, desfloración y no agrarias. Los cambios más relevantes están vinculados con las actividades agrícolas en lugares de origen, menos vinculantes con caña y más relacionados con nuevos cultivos (cítricos, arándano, frutilla). También se amplían los trabajos no agrarios en el sector servicios.

El proceso migratorio implica el desarrollo de un entramado de relaciones de proximidad (amigos, parientes, conocidos del pueblo) como menos personales (transportistas, agentes del estado, sindicalistas, empresarios, iglesias) configurándose así una compleja red de vínculos

sociales. La dinámica familiar, social y política facilita la consolidación de cadenas migratorias y redes institucionales e incluso llega a realimentar el proceso temporal de desplazamiento desencadenando nuevas corrientes de trabajadores estacionales por arrastre migratorio. Actúan a través de la difusión de información sobre oportunidades de empleo, financiamiento de traslado, alojamiento, y estableciendo relaciones primarias de contención. Esta misma dinámica puede atenuar o reorientar de xenofobia social a trabajadores afuerinos en un contexto generalizado de desconfianza.

Tipología de trabajadores estacionales migrantes

El desarrollo de esta línea de investigación ha permitido comprender la complejidad del proceso migratorio, las interrelaciones entre las decisiones y experiencias individuales y las dinámicas familiares o de redes familiares/amicales como entre procesos macro económicos y específicos de los contextos regionales. A partir de esos hallazgos se elaboró una primera tipología de migrantes a la cuenca del río Negro que posibilita una vez más discriminar al interior de esta fuerza de trabajo (Bendini y Radonich, 1999; Kloster y Steimbregger, 2001). La misma contemplaba la trayectoria ocupacional y el origen de los trabajadores migrantes, la dirección de la movilidad estacional y los condicionantes del desplazamiento. Más recientemente, los cambios observados en el perfil sociodemográfico y en la inserción laboral de esta mano de obra, nos condujeron a redefinirla (Bendini y Steimbregger, 2008)

- *Asalariado rural con pluriactividad de base agraria*: combina dos o más ciclos productivos a lo largo del año articulando diferentes espacios. Rotación entre empleo y empleadores. Este tipo de migrante se asocia a las categorías “migración de tipo circular” y “nomadismo laboral”. Se trata de trabajadores provenientes del noroeste argentino, predominantemente de Tucumán, con residencia urbana y periurbana⁶, principalmente. Una característica reciente y novedosa es que gran parte de estos migrantes norteros provienen de áreas suburbanas (asentamientos), de pueblos o parajes rurales, lo cual estaría relacionado con un paulatino despoblamiento de las zonas rurales de población dispersa, la mayor necesidad de fuerza de trabajo estacional en estos complejos agroexportadores y el incremento de las tasas de desempleo urbano.

⁶ En este caso, la movilidad se relaciona con las características estacionales de la actividad productiva del área de origen y la ausencia de alternativas laborales el resto del año. Este desplazamiento es asumido como una estrategia histórica de reproducción social incorporada al modo de vida del trabajador y su familia

- *Semi asalariado rural*: combina el trabajo en la parcela con la venta de trabajo extrapredial. Puede ser pequeño productor campesino que se asalaria parte del año, o bien, algún miembro de la unidad doméstica que ofrecen su fuerza de trabajo fuera de la explotación. Era el migrante proveniente principalmente de Chile y en menor medida, el de Tucumán a inicios de este flujo, cuya residencia era rural. Sin embargo, la menor presencia de trabajadores estacionales del sur de Chile y el proceso de modernización con exclusión trajo como consecuencia la disminución de campesinos y minifundistas cañeros, condujo a una menor relevancia de este tipo de migrante. En la actualidad, se circunscriben más a los migrantes santiagueños que poseen pequeñas parcelas destinadas casi exclusivamente a la subsistencia.
- *Asalariado con pluriactividad multisectorial*: combina tareas urbanas de carácter ocasional y/o temporario, principalmente en servicios (albañilería, quioscos, hotelería, restaurantes, venta de ropa, taxistas, etc.) e industrias (empaques de cítricos, frutilla, etc.) con trabajo agrícola estacional. Migrante estacional proveniente del norte, con residencia urbana y periurbana. También está asociado a circuitos migratorios, incluyendo diferentes áreas y ocupaciones agrícolas / urbano-turísticas.
- *Desocupado en áreas de origen*: asalariado urbano tradicional en sector servicios. De inserción acotada a un período de mayor presencia en los 90, como asalariado agrario ocasional y/o temporario. Migrante estacional proveniente de la Línea Sur rionegrina, Sierra Colorada y Viedma con residencia urbana/pueblos rurales. Este migrante, forma parte de una fuerza de trabajo migrante estacional potencial, que depende de los vaivenes del mercado laboral local. Se insertan en la actividad frutícola en momentos de crisis de los mercados de trabajo. En general, no tienen tradición agrícola aunque su trayectoria migratoria definitiva de los miembros de la familia hasta comienzo del nuevo siglo que ese proceso de atenúa aumentando las movilidades internas rural urbana o viceversa.

Formas de intermediación

La fuerte demanda de trabajadores, por un lado, y la imposibilidad de satisfacerla localmente, por otro, fue configurando diferentes estrategias empresariales para disponer en tiempo y forma de la mano de obra necesaria. De esta manera, en la fruticultura de Río Negro y Neuquén se observa un entramado de relaciones formales complejas e informales para el reclutamiento y la contratación de mano obra. Dentro de estas prácticas de intermediación

laboral, inicialmente se distinguieron cuatro tipos (Steimbregger, 2005). A la luz de recientes resultados de trabajos de campo realizados tanto en áreas de origen de los trabajadores estacionales migrantes (Tucumán y Santiago del Estero) como de destino (Alto Valle y Valle Medio), la tipología ha sido reelaborada (Bendini y Steimbregger, 2008; Steimbregger, 2009)

Mostramos a continuación, la tipología original incorporando la complejidad que cada tipo adquiere de acuerdo a los nuevos rasgos identificados y las vinculaciones que se establecen entre ellos. Asimismo, se incorpora un nuevo tipo, que se observa en nuestra, región muy recientemente: las empresas de servicios eventuales.

1. Los denominados líderes, “cuadrilleros”, organizadores o coordinadores.

Se trata de trabajadores migrantes que han trabajado o continúan trabajando estacionalmente para las empresas o productores frutícolas. Suelen traer una cierta cantidad de trabajadores, convocan a la mano de obra en el lugar de origen y además realizan una preselección del personal de acuerdo a los requisitos empresariales. Esta modalidad se basa fundamentalmente en la existencia de redes de parentesco, amistad y vecindad. En la región frutícola, el líder puede cumplir la función de capataz o jefe de cuadrilla manteniendo la disciplina laboral y la calidad del trabajo; recibe además un salario diferencial o un pago extra por la coordinación.

Mediante el trabajo de campo, se constató la existencia de una organización de coordinadores a partir de la cual se van formando varias cuadrillas de trabajadores con sus respectivos “cabecillas”, trasladándose a diferentes lugares según demandas (defloración del maíz en Buenos Aires, cosecha de uva en Mendoza; de fruta en Río Negro). En estos casos, los líderes se diferencian de los anteriores porque no suelen viajar con los trabajadores. También se pudo identificar la presencia de “referentes locales” en destino. Además de esta red histórica en la cual el líder se vincula directamente con el productor o la empresa, se han identificado recientemente otras dos redes de líderes. i) El líder vinculado a los sindicatos o agentes estatales: al igual que las anteriores, se basan en los contactos con parientes y allegados, pero la demanda responde a una organización sindical o gubernamental y no a la patronal frutícola. ii) El líder vinculado a transportistas: se trata de cuadrilleros que arman listados para las empresas que trasladan a los trabajadores migrantes, recibiendo un pago por su tarea.

2. Los Transportistas

Antes de comenzar la temporada de cosecha las empresas/productores se ponen en contacto con los transportistas para organizar el traslado de aquellos trabajadores que realizaron temporadas anteriores. El transportista no sólo traslada la mano de obra contratada, año tras

año, por las empresas sino también trabajadores que arriban a la región por su cuenta. Para ello, desarrollan una organización social y territorial que incluye el reclutamiento a través de “líderes” y vinculaciones en destino con productores y empresas. Los hallazgos permiten diferenciar a los transportistas según sus características y formas de participación, a) en aquellos que realizan la actividad de manera particular; y, b) otros que son contratados directamente por el gobierno de Tucumán (la Ley 7452/04). Por otra parte, se observa la presencia de nuevas figuras en destino que ofrecen el servicio de transporte particular.

“De Tucumán, de Santiago del Estero, Chaco, Jujuy, Catamarca. En Santiago del Estero los cargamos en los pueblos. Estamos llevando a Moño Azul del Chaco, sin experiencia y andan muy bien, muy dóciles. De Roque Sáenz Peña, Castelli, 3 Isletas. Es la segunda temporada. Con los tucumanos tenemos problemas por los planes. La gente de Jujuy se ha echado a perder, están en el contrabando de ropa, hojas de coca, y algún que otro rebusque y no quieren salir. De la Quiaca llevamos a E..., son bolivianos. Hay gente de Corrientes que fueron por su cuenta, yo les dije porque no hacían un grupo y los iba a buscar”. (Transportista, Tucumán, 2011)

Del testimonio se desprende la red de lugares que articula para el traslado de los migrantes. También pone de manifiesto cómo van cambiando las áreas de reclutamiento. Deja entrever que en Tucumán, la intervención del Estado provincial en el traslado, disminuye su participación directa y sus ingresos y amplía las zonas de reclutamiento hacia el norte (Chaco) y hacia el este (Corrientes), además de Santiago del Estero (Proinder – GESA, 2011).

3. Cooperativas de trabajo regionales.

Se trata de cooperativas de trabajo que prestan servicios en la región y en su mayor parte, operan en fraude a la ley laboral, constituyendo en realidad “pseudo cooperativas” de trabajo. Esta modalidad de precarización del contrato de trabajo presenta un significativo desarrollo en algunas producciones nacionales de fruta fresca. En la región de estudio, investigaciones realizadas sobre las relaciones laborales en la fruticultura, no daban cuenta de su presencia sino que avanza más tardíamente. (Bendini y Gallegos, 2002; Murmis y Feldman, 1996)

A partir del 2008, la presión y el control de organismos como el Ministerio de Trabajo conjuntamente con el INAES⁷, tendió a limitar la habilitación y el funcionamiento de cooperativas que no cumplan con el estatuto que las rige, principalmente en la etapa primaria (cosecha, raleo). Por lo tanto, en el trabajo agrario, se ha logrado regularizar y detener el avance de esta modalidad de fraude. En realidad, resulta difícil precisar el número de las cooperativas que estuvieron y están vinculadas actualmente a la actividad frutícola, dada la fluctuación en sus denominaciones oficiales y en los espacios en los que prestan sus servicios.

⁷ Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social.

4. *La acción del Estado y de las organizaciones sindicales*

Los sindicatos de trabajadores rurales de Tucumán (UATRE, FOTIA⁸) conjuntamente con la Secretaría de Trabajo y Empleo de esa Provincia, organizan el reclutamiento y traslado de cosechadores hacia la región en estudio y otras áreas agrícolas del país, en el marco del Plan de Ayuda al Personal con Empleo Transitorio (Ley 7.472/04 y modificatoria Ley 7.662/05). Bajo esta modalidad se transportan entre 12.000 y 14.000 personas,

En algunos casos, se ha detectado que las empresas frutícolas se contactan directamente con los sindicatos, las agencias de empleo municipales o los comisionados rurales para solicitar mano de obra temporaria. En este sentido, estos organismos actúan como intermediarios y reclutadores de personal transitorio, facilitando el traslado gratuito desde las áreas de origen hacia las de destino. A diferencia de otros intermediarios, esta forma no tiene costos para el trabajador ni para las empresas, al contrario, para el trabajador representa un ahorro que se integra a sus estrategias de reproducción social; para la empresa contribuye a su estrategia de acumulación.

5. *Empresas de servicios de recursos humanos y contratación de empleo eventual.*

Se trata de una reciente figura de intermediación que se instala en la región frutícola del norte de la Patagonia (Agrocosecha, Adecco, Manpower, Rest Services, Vademecum, entre otras). Son empresas que brindan servicios de recursos humanos; su función es ofrecer a las firmas agroindustriales y/o productores frutícolas, el personal eventual necesario para la realización de tareas agrícolas a lo largo del año, principalmente para la cosecha.

Aparecen en los '90, muy vinculadas a las compañías multinacionales. Su presencia en la fruticultura regional es muy reciente, esta vinculada con la regulación de las cooperativas de trabajo cuando en el año 2006 se modifica la ley de Contrato de Trabajo y se prohíbe el funcionamiento de dichas cooperativas como prestadoras de servicios laborales eventuales. Se pueden diferenciar grandes empresas de servicios vinculadas a capitales extranjeros y pequeñas empresas "unipersonales" locales. Si bien se trata de formas más modernas de contratación, igualmente recurren a mecanismos de enganche a través de estos "cuadrilleros" o "capataces" quienes representan formas precarias de contratación / intermediación de trabajadores.

⁸ Federación Obrera Tucumana de la Industria azucarera.

Reflexiones finales

A pesar de la precariedad del trabajo y la vulnerabilidad del posicionamiento social de estos migrantes, el acceso a un trabajo temporario logra el efecto de atenuar los riesgos cotidianos que ellos enfrentan. Para el migrante estacional, la incorporación a un mercado de trabajo distante, temporario, con bajos salarios, en ocasiones sin cobertura social, y alejado de su familia, representa la única opción o la mejor alternativa / experiencia próxima según Sefoó (2005) en relación al desempleo y a la inseguridad laboral que define el escenario laboral agrario en su lugar de origen. Forma parte esencial de las estrategias de existencia de los trabajadores en respuesta a las situaciones adversas para la reproducción social. Las condiciones estructurales subyacen y orientan la decisión a migrar, y son las familias las que constituyen y construyen mundos migratorios en sus periplos de vida y de trabajo.

Los desarrollos teóricos y empíricos dan cuenta de la vigencia y relevancia de la migración estacional en zonas de producción en fresco y otras no mecanizadas en la cosecha, también tareas como raleo o poda, desfloración; como también dan cuenta de la complejidad del movimiento de las situaciones diversas concretas.

Los hallazgos de la investigación en el norte de la Patagonia permitieron obtener una aproximación al volumen de mano de obra extrarregional que todos los años arriba a la región. El proceso no sólo se mantiene sino que incluso se registra una tendencia ascendente, sea por aumento del volumen producido, o debido a una estrategia de las empresas de cosechar en el menor tiempo posible y reducir los costos que involucra mantener mano de obra ociosa. Esta tendencia se confirma, en la última temporada 2010-2011, con información suministrada por diferentes fuentes (transportistas, sindicatos, organismos estatales de áreas de origen y de destino, registro nacional de trabajadores rurales, municipios, entre otras) que contabilizaban la presencia de entre 20.000 y 25.000 trabajadores temporarios extrarregionales en la fruticultura del área de estudio.

Desde una perspectiva crítica, consideramos que la evidencia contribuye a la resignificación de la migración estacional en el agro, del carácter y la importancia que ese proceso asume en regiones dinámicas de capitalismo dependiente. Esa movilidad pendular o circular de trabajadores da cuenta de la jerarquización de los territorios pero también de una modernización paradójica con persistencia de marginación en la subalternización (Murmis y , 2003; Bendini, 2010), donde coexisten formas modernas y formas menos modernizadas en la

contratación de trabajadores estacionales, en la gestión y organización del traslado, de proceso de trabajo agrícola, en las condiciones y ambientes contractuales y laborales.

Al mismo tiempo, esa evidencia demuestra que la modernización no elimina la marginación en los espacios de trabajo y vida de esos migrantes. Los tipos que resultan de las tipologías son en concreto mutantes. Hay procesos, dinámicas sociales que provocan cambios y continuidades en el perfil de trabajadores, en el origen y procedencia (urbana, rural, periurbana), edad, sexo, combinación de ocupaciones, en las formas de intermediación (estrategias empresariales, intervención del estado, estrategias familiares, complejización con persistencias de lo nuevo montado en lo tradicional). Los tipos de trabajadores migrantes y de formas de intermediación varían de acuerdo a los condicionamientos estructurales y específicos del desplazamiento, a las microdinámicas sociales. Es decir, en la génesis y desarrollo de los proyectos migratorios intervienen las propias dinámicas de la oferta y la demanda del mercado de trabajo pero también se constituyen dentro de un ámbito más amplio atravesado por procesos económico-tecnológicos, de políticas públicas, mundos étnicos y culturales, redes sociales.

A nivel de representación, la movilidad espacial resulta la alternativa digna de estar incluidos (aunque transitoriamente) como asalariados. De esta forma, la incorporación a un mercado de trabajo distante, temporario, con bajos salarios, de mucha exigencia física, alejado de su familia, representa una opción ventajosa o la opción frente al desempleo, al subempleo y a la inseguridad laboral en su lugar de origen.

La movilidad estacional significa una práctica necesaria y también un modo de vida, una estrategia singular que les posibilita la reproducción sin recurrir a un desarraigo definitivo de sus comunidades. Para estos trabajadores, cualquiera sea la procedencia, el "ausentarse" temporalmente de su hogar significa dejar la familia y amigos y mientras dure la "ausencia", vivir pensando en el momento del regreso, sin casi establecer relaciones sociales en el lugar de destino, gastar lo menos posible para llevar lo más que se pueda, regresar con ahorros y después de retornar, "volver a partir".

Bibliografía

- ALVARO, María. (2008). Informe prefinal. Tesis Doctoral en Ciencias Sociales y Humanas, UNLU. Mimeo.
- BENDINI, Mónica. (2010). "Expansión del capital y movilidad de trabajadores" Congreso XVIII ALASRU. Recife. En edición electrónica.

- BENDINI, Mónica y Gallegos, Norma, (2002). “Nuevas formas de intermediación en un mercado tradicional de trabajo agrario”. En *Trabajo y Sociedad. Indagaciones sobre el empleo, la cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentadas*. N° 4, vol. III, marzo-abril de 2002, Santiago del Estero, Argentina.
- BENDINI, Mónica y Radonich, Martha (Coord) (1999). *De golondrinas y otros migrantes. Trabajo rural y movilidad espacial en el norte de la Patagonia argentina y regiones chilenas del centro-sur*. Cuaderno GESA II. La Colmena. Buenos Aires
- BENDINI, Mónica y Tsakoumagkos, Pedro, (1999) (coord.) *Transformaciones agroindustriales y laborales en nuevas y tradicionales zonas frutícolas del norte de la Patagonia*. GESA-PIEA-Fundación de Investigaciones Históricas, Económicas y Sociales. Buenos Aires.
- BENDINI, Mónica y Steimbregger, Norma, (2008). “Les travailleurs saisonniers dans les espaces de production du nord de la Patagonie: des migrations frontalières aux mouvements internes de population”. En *Migrations Societe, Agricultura et migrations en Amérique latine*. Centre d’Information et d’Etudes sur les Migrations Internationales, Vol. 20, n° 115.
- BENENCIA, Roberto. (2001). “Introducción. Los estudios sobre migraciones internas: la actualización de un fenómeno que persiste”, en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, N° 47, Año 16. CEMLA. Buenos Aires
- BENENCIA, Roberto. (2007). “El infierno del trabajo esclavo. La contracara de las ‘exitosas’ economías étnicas”. Ponencia presentada en el *Congreso Internacional de Investigación: Migraciones, familias y transnacionalidad*. Universidad de Murcia.
- GIARRACCA, Norma (coord.). (2000). *Tucumanos y tucumanas. Zafra, trabajo, migraciones e identidad*. Buenos Aires. Editorial La Colmena. Buenos Aires
- KLOSTER, Elba y Steimbregger, Norma. (2001). “Empresas y territorio. Impacto en el trabajo agrario a partir de un estudio de caso”. *5° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*, ASET. FCE, UBA. En CD-room. ISBN 987-98870-0-x
- LARA, Sara. (2006). “Mercado de trabajo rural, nuevos territorios migratorios y organización de migrantes”. *V Congreso de la Asociación Nacional de Estudios del Trabajo*. Oaxtepec. México.
- LARA, Sara. (2009). “Los “encadenamientos migratorios” en regiones de agricultura intensiva de exportación en México”. *Jornadas internacionales de investigación “migraciones, trabajo y cadenas globales agrícolas”*. Murcia, España.
- LARA, Sara. (2010). (Coordinadora). *Migraciones de trabajo y movilidad territorial*. CONACYT México. Miguel Ángel Porrúa.
- MURMIS, Miguel y Feldman, Silvio. (1996). “El sistema de posiciones de trabajo en la agroindustria frutícola del Alto Valle: algunas dimensiones para su análisis”. En Bendini, Mónica y Pescio, Cristina (Coord.) 1996. *Trabajo y cambio técnico. El caso de la agroindustria frutícola del Alto Valle*. La Colmena. -GESA-Universidad Nacional del Comahue. Buenos Aires.
- MURMIS, Miguel y Bendini, Mónica. (2003). “Imágenes del campo latinoamericano en el contexto de la mundialización”. En M. Bendini, S. Cavalcanti, M. Murmis y P. Tsakoumagkos, *El campo en la sociología actual. Una perspectiva latinoamericana*. Editorial La Colmena. Buenos Aires.
- PROINDER-GESA (2011) “Trabajadores agrarios estacionales migrantes: características y funciones de la intermediación laboral en los mercados de trabajo agrario temporario”. Informe.
- RADONICH, Martha y Steimbregger, Norma. (1996). “Redes sociales, migración contemporánea y movilidad estacional en el Alto Valle de Río Negro y Neuquén. Edición digitalizada.
- RADONICH, Martha, Ciarallo, Ana y Trpin, Verónica (2009). “Chilenos y bolivianos en la conformación de territorios en áreas rurales del Alto Valle de Río Negro, Argentina”. Seminario de la Red de Investigadores Argentinos sobre Migraciones Internacionales Contemporáneas. Buenos Aires.

- RAU, Víctor. (2009). "La situación de los trabajadores agropecuarios transitorios en Argentina". Ponencia presentada al *XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología*. Buenos Aires.
- REBORATTI, Carlos. (1983). *Peón golondrina: cosecha y migraciones en la argentina*. Centro de Estudios de Población. CENEP, N° 24. Buenos Aires.
- SABALAIN, Cristina y Reboratti, Carlos. (1982). "Vendimia, zafra y alzada. Migraciones estacionales en la Argentina". En Lattes, Alfredo (comp.) *Migración y desarrollo*. Serie Población 6. Buenos Aires. CLACSO.
- SECRETARÍA DE FRUTICULTURA.(2005). *Censo de áreas irrigadas en la provincia de Río Negro (CAR)*. Ministerio de Producción de Río Negro.
- SEEFÓO, José. (2005). *La calidad es nuestra, la intoxicación... ¡de usted!* México. El Colegio de Michoacán.
- STEIMBREGER, Norma. (2009). "Geografía y sociología de la movilidad del capital global en los procesos de reestructuración de las cadenas de valor agrícola. Una investigación sobre el norte de la Patagonia". Tesis Doctoral, Universidad de Murcia, España. Inédito.
- STEIMBREGER, Norma. (2005). "Trayectoria y reorganización de una empresa frutícola en el marco de la reestructuración productiva". Tesis de Maestría. Carrera de Postgrado en Sociología de la Agricultura Latinoamericana. FADECS, UNCo. Inédito.
- TRPIN, Verónica y Rau, Víctor. (2009). "Migrantes del norte y sindicalismo rural en la fruticultura de Río Negro". Ponencia presentada en el *IV Congreso Argentino y Latinoamericano de Antropología Rural*, Mar del Plata.